





Cu popu desastre:

una lente alternativa para observar una sociedad en riesgo

Milton Montejano Castillo*

Resumen

Este artículo tiene como propósito presentar de manera muy general, un campo de investigación aún poco abordado y tiene por objeto de estudio la cultura popular del desastre. Además muestra en qué consiste y cuáles pudieran ser sus líneas de análisis. Dentro de este marco, se plantea la pregunta, si el estudio de la cultura popular del desastre puede ser útil para entender cómo distintas sociedades se preparan, responden o se recobran ante los desastres. Tomando como ejemplo el cine de desastre, se muestra cómo estas producciones pueden llegar a contribuir, en efecto, a perpetuar los llamados “mitos del comportamiento ante desastres”.

Palabras clave: cultura popular, desastre, cine de desastre.

El desastre: entre el mito y la realidad

Después de que un *tsunami* y un terremoto arrasan con costas del Japón, el gobierno de este país comienza con los preparativos para decidir cómo y a dónde evacuar inmediatamente a la población. Entre tanto, un grupo de científicos se reúnen para evaluar las amenazas que aún ponen en riesgo la vida de miles de personas.

Aunque estas líneas pudieran parecer parte de un reporte noticioso sobre los lamentables sucesos ocurridos en Fukushima en marzo de 2011, en realidad esto corresponde a un fragmento de la película *El hundimiento de Japón*, del director Shinji Higuchi, exhibida en 2006 y que a su vez es una nueva versión de una cinta del mismo nombre, dirigida en 1973 por Shiro Moritani.



Imagen 1. Portada de la película *El hundimiento de Japón*, 2006.



Imagen 2. Ortiz, Fernando (2005). *El huracán. Su mitología y sus símbolos*. 2ª ed. México, FCE. pp. 21, 23, y 24.

Cine de desastre: ¿versión distorsionada o acercamiento al fenómeno? Más allá del hiperrealismo logrado por sus efectos especiales, científicos sociales consideran importante analizar el contenido transmitido por estas películas y su posible influencia en la forma como una sociedad entiende y construye el concepto de riesgo. Imagen tomada de la película *El hundimiento de Japón*, del director Shinji Higuchi, 2006 (imagen 1).

En esta, como otras tantas películas del género de desastre, —producidas con particular fuerza en Estados Unidos a partir de la década de 1970—, se han venido representando destrucciones causadas por fenómenos naturales o por el hombre mismo. Así, en el cine se han llegado a representar desde erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones, incendios, huracanes, accidentes aéreos, nucleares o fenómenos que amenazan la vida misma del planeta.

A lo largo de la historia, prácticamente cada sociedad ha sido confrontada con desastres y cada sociedad ha representado estos fenómenos en función de su localización y su momento histórico (Webb y otros, 2000: 5). En el caso del cine de desastre, y más allá del entretenimiento y la correspondiente retribución económica de estas producciones, cabe preguntarse si es relevante analizar su contenido y, sobre todo, si estas producciones, pueden llegar a tener alguna repercusión en el comportamiento de una sociedad ante el desastre.

Aunque con nombres e intensidades diferentes, el fenómeno natural del huracán siempre ha estado presente en algunos países. En el caso de Cuba, este fenómeno ha

sido asociado a los hallazgos recurrentes de una extraña figura, cuyos rasgos podrían ser una emulación del movimiento del huracán (imágenes 2 y 3).

En este artículo se afirma que las películas, así como las novelas, leyendas, mitos y creencias sobre desastres, entre otros, juegan un rol esencial en la transmisión de conocimiento entre grupos o generaciones, ya que las representaciones culturales moldean la comprensión de los desastres y pueden influir en la forma como un grupo se prepare, responda o se recobre ante un desastre (*ibid.*, 2000: 7).

Y es esta afirmación la que ha motivado una serie de estudios que pueden agruparse bajo un campo de investigación relativamente joven, que tiene por objeto de estudio la “cultura popular del desastre”.

De acuerdo a investigaciones dentro de este campo, la importancia de analizar este material es evidente, pues, en general, casi cualquier persona puede dar una respuesta inmediata y directa a la pregunta: ¿qué es el desastre? Sin embargo, resulta sorprendente, que en realidad sólo la minoría de una población ha vivido realmente un desastre y sus concepciones sobre el mismo pueden estar basadas en lo que se ve o se escucha sobre el fenómeno.

¿De dónde vienen entonces las ideas y los escenarios que conforman el escenario de un desastre y las respectivas acciones y reacciones ante el? ¿Se podría hablar de una cultura popular del desastre?

La cultura popular del desastre incluye leyendas y creencias sobre el desastre, mitos, películas sobre el desastre, novelas, publicidad, algunos productos no periodísticos diseminados de manera masiva, *comics* con el tema del



Imagen 3. Huracán. http://cache.boston.com/universal/site_graphics/blogs/bigpicture/hurricane_09_08/hurricane24.jpg

desastre, o incluso *chat rooms* sobre temas del desastre (Webb, 2007: 433).

(Imágenes 4-6. Con frecuencia, la caricatura en México ha sido empleada para evidenciar y satirizar limitantes, efectos sociales y paradojas asociadas a la ocurrencia de desastres en el país, principalmente aquellos desastres de tipo hidrometeorológico).

Para caracterizarse, el objeto de estudio producido por la cultura del desastre puede observarse a partir de al menos en cuatro aspectos (*ibid.* 2007: 434):

1. La caracterización propiamente del producto, que puede ser material (por ejemplo libros o películas) o inmaterial (como mitos o leyendas).
2. La identidad del productor (por ejemplo, si la persona que produce, es un sobreviviente del desastre o los que producen son las generaciones siguientes).
3. El momento de la producción (si es antes o después del desastre, como pudiera ser el grafiti en el sitio donde ocurrió el desastre), y
4. Los medios de producción y consumo del producto, que pueden ser masivos, como una película o de persona a persona, como las tradiciones orales.

Quarantelli y Davis (2011: 48), por su parte, proponen otro grupo de categorías de la producción popular del desastre, entre las que se encuentran *a)* expresiones espontáneas de individuos o colectividades; *b)* productos ensamblados profesionalmente con el objetivo de comunicar información práctica sobre el tema; *c)* monumentos sobre desastres creados profesionalmente; *d)* conmemoraciones que hacen alusión al poder destructivo del desas-



Imagen 4. Caricatura de Helguera. en: García Acosta, Virginia, coord. (2006). *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*. México, CIESAS (portada).

tre; *e)* productos relacionados con el entretenimiento, o *f)* productos comerciales con fines de lucro, pero irreales o simples, como planes de relocalización utópicos.

Todos estos productos pueden ser susceptibles de analizarse por lo menos a través de dos vías (Webb, 2007: 434). Primero, al considerar la cultura como variable dependiente, es decir, donde el desastre moldea y modifica la cultura. A este campo pertenecen los estudios que evalúan el impacto de un desastre en la cultura, como por ejemplo la creación e institución de monumentos relativos a algún suceso (véase artículo del autor en *esencia y espacio* núm. 31).

En segundo término, se puede analizar la cultura como variable independiente, bajo la premisa de que la cultura favorece la ocurrencia del desastre. Aquí se estaría haciendo referencia a aquellos estudios que evalúan el rol de creencias y prácticas culturales y cómo éstos contribuyen o favorecen los desastres. A este rubro pertenecerían los mitos sobre el comportamiento ante desastres.

Dentro de estos mitos, uno de los mayormente difundidos, es aquel donde se cree que los desastres afectan por igual, suceden al azar y de manera peculiar, pero esencialmente de manera "democrática". Es decir, que los huracanes, las olas de calor, los terremotos y los derrames de productos químicos matan indiscriminadamente, sin importar quien sea la víctima (Schoch-Spanna, 2005).

La realidad ha mostrado lo contrario. Baste recordar Europa, en 2003, cuando una ola de calor cobró, solamente en Francia, alrededor de 15 000 víctimas fatales, la mayoría de ellas de la tercera edad, pues las viviendas no estaban



Imagen 5. Caricatura de Magú. <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/01/cartones/magu.jpg>



Imagen 6. Caricatura de Magú. <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/13/cartones/0>

adaptadas para habitarse a tan altas temperaturas tantos días, no contaban con aire acondicionado y el material de los techos de las viviendas aumentaba la temperatura (Withington, 2009: 125-126).

La lista de mitos sobre el desastre es aún larga y éstos también se podrían categorizar, ya fuera por su relación con el concepto de vulnerabilidad, actitudes sociales, necesidades de refugio y reconstrucción (Davis, 1980: 51-61). Pero igual de importante que conocer los mitos es entender de dónde vienen o cómo se construyen.

Al respecto, en la década de 1980, análisis sistemáticos sobre películas de desastre han permitido identificar una serie de pautas que en general no coinciden con lo que las investigaciones empíricas sobre desastres reportan (Quarantelli, 1985: 31-44). Entre estas discrepancias se encontró que:

- Muchos de los eventos de desastre mostrados en estas películas eran imposibles o muy poco probable que ocurrieran;
- Rara vez aludían al análisis de riesgo o a las medidas de preparación previas a un impacto;
- Los sistemas de alerta locales no se mostraban en dichas películas;
- Las causas del desastre se atribuían a individuos y no a sistemas sociales y, por otro lado,
- Se mostraban sociedades que reaccionaban de manera inapropiada o en pánico frente a un desastre;
- Socialmente, los grupos de menores ingresos y las minorías (quienes en realidad son los grupos más vulnerables), no eran representados como víctimas, sino más bien capas medias y, finalmente,

- No se mostraba el periodo posterior al impacto ni el momento de reconstrucción.
- En general se encontró que este tipo de películas perpetuaban lo que la investigación empírica sobre desastres había caracterizado como los “mitos del comportamiento ante desastres”.

Hacia la desmitificación del desastre

A más de dos décadas de distancia, y a reserva de un estudio posterior, no es difícil observar que el contenido del cine de desastre, y la respectiva insistencia en la escenificación de algunos mitos, no han cambiado del todo, al tiempo que se sigue dejando de lado uno de los aspectos fundamentales, la prevención del desastre. ¿Pero, existen vías para una “desmitificación”?

Así como la educación pública básica, —para el caso de México— se ha identificado como uno de los vehículos para desmitificar los conceptos sobre amenazas naturales (Rodríguez, 2008: 109-123), la Arquitectura no queda excluida de esta tarea. Un ejemplo de ello es el Museo para la Reducción del Desastre, en Kobe, Japón, construido a raíz del gran terremoto ocurrido en 1995 en esta región, donde además de preservar la memoria de este desastre a través del testimonio de sus víctimas, el museo tiene una función educativa, al mostrar también las medidas de reducción del riesgo de desastre.

¿Sería útil pensar en un museo de esta naturaleza para la Ciudad de México? Los objetivos perseguidos, así como los resultados que a la fecha se han obtenido en el cam-



Imagen 7. Museo para la Reducción del Desastre. <http://threadpiece.blogspot.com/2011/06/great-hanshin-awaji-earthquake-memorial.html>



Imagen 8. <http://images.travelpod.com/users/mikeandrachel/1.1319738337.the-disaster-reduction-museum-kobe.jpg>

po de la llamada “cultura popular del desastre”, permiten afirmar que sí. (imágenes 7 y 8. La fecha, la hora precisa y la intensidad del terremoto ocurrido en Kobe, Japón, son mostrados en la fachada del Museo para la Reducción del Desastre, construido en esta ciudad con el fin de recuperar la memoria histórica de lo ocurrido, así como para mostrar medidas de prevención: 5:46 AM, 17 de enero de 1995, 7.2 grados Richter.) ©

Fuentes de consulta:

- Davis, Ian (1980). *Arquitectura de emergencia*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A. 183 pp.
- Ohtsu, Toshio, Nozaki, Y, Funck C, (2002). “Reconstruction and the Role of Architects – A report from Kobe”. *Trialog*, 73. 2/2002, pp. 20-23.
- Quarantelli, E.L. y Davis, I. (2011). *An Exploratory Research Agenda for Studying the Popular Culture of Disasters (PCD): Its Characteristics, Conditions, and Consequences*. The Disaster Research Center. University of Delaware. Newark, Delaware. 178 pp.
- Quarantelli, E.L. (1985). “Realities and mythologies in disaster films”. *Communications* 11, 31–44.
- Rodríguez Van Gort y Mary Frances (2008). “Reducción de la vulnerabilidad ante amenazas físicas a través de la educación pública básica en México”. En: Rodríguez, Daniel; S. Lucatello y M. Garza, (coords). *Políticas públicas y desastres*. México : Instituto Mora / Red Mexicana de Estudios Interdisciplinarios para la Prevención de Desastres, A.C., pp. 109-123.
- Schoch-Spanna, Monica. (2005). “Public Responses to Extreme Events –Top 5 Disaster Myths”. *Homeland Security, the Environment, and the Public. Resources for the Future*. First Wednesday Seminar –October 5, 2005. disponible en: http://www.rff.org/rff/Events/upload/20180_1.pdf. Accesado en septiembre del 2011.
- Webb, G. (2007). “The popular culture of disaster: Exploring a new dimension of disaster research”. En Rodríguez, H.; Quarantelli, Enrico. L. y Russell Dynes, (Eds.), *Handbook of Disaster research* (pp. 430-440). New York: Springer. 611 pp.

- Webb, G., T. Wachtendorf, y A. Eyre (2000). “Bringing culture back in: Exploring the cultural dimensions of disaster”. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 18, 5-19.
- Wisner, Ben (2007). “The Societal Implications of a Comet/ Asteroid Impact on Earth: a Perspective from International Development Studies.” En: Bobrowsky, Peter T. and Rickman, Hans (eds.), *Comet/Asteroid Impacts and Human Society An Interdisciplinary Approach*, Berlin: Springer Verlag. pp. 437-447.
- Withington, John (2009). *Historia mundial de los desastres. Crónicas de guerras, terremotos, inundaciones y epidemias*. Madrid: Turner. 440 pp.

*Datos del autor:

Profesor investigador de licenciatura y de posgrado de la ESIA Tecamachalco. Doctor en Urbanismo, montejanoc@yahoo.com, mmontejanoc@ipn.mx